

# EL EPITAFIO LATINO INÉDITO DE ARIAS MONTANO A UN JOVEN MÉDICO Y ASTRÓNOMO Y EL TRATADO DE CIRUGÍA DE FRANCISCO ARCEO

*Joaquín Pascual Barea\**  
*Universidad de Cádiz*

Este artículo contiene la primera edición y traducción de un epitafio escrito por Arias Montano hacia 1551 a un joven médico y astrónomo. El difunto podría haber sido un hijo de Francisco de Arce. El estudio trata de su contenido, motivos y fuentes literarias. También incluye una relación de los lazos entre Arias y Arceo, y de los libros y contribución de Arceo a la Cirugía en la Europa del Renacimiento.

*Palabras clave:* Benito Arias Montano, Francisco de Arce, poesía latina, epitafio, Medicina, Cirugía, Astronomy, Renacimiento, humanismo, Plantino.

This article contains the first edition and translation of an epitaph written by Arias Montanus to a young physician and astronomer about 1551. The deceased might have been Franciscus Arcaeus' son. The study deals with its contents, topics and literary sources. It also includes an account on the bonds between Arias and Arcaeus, and of the books and contribution of Arcaeus to Surgery in Renaissance Europe.

*Key words:* Benedictus Arias Montanus, Franciscus Arcaeus, Latin poetry, epitaph, Medicine, Surgery, Astronomy, Renaissance, humanism, Plantin.

*A la entrañable memoria de José Luis*

## I. EL EPITAFIO DE MONTANO A UN JOVEN ASTRÓNOMO Y MÉDICO

Al poema objeto de este estudio\* en homenaje a José Luis Pereira, sólo otro hombre bueno de Extremadura al que también las Parcas arrebataron cruelmente de su cátedra en la Universidad de Cádiz y de los suyos, Antonio Holgado, le dedicó un par de líneas. Dice así el epitafio, al que añado algunas fuentes literarias, y paralelos, y una traducción rítmica buscando alguna asonancia para señalar con un recurso métrico la unidad que representa el dístico latino:

\* Dirección para correspondencia: Joaquín Pascual Barea, Dpto. de Filología Clásica (Latín), Facultad de Filosofía y Letras, Avda. Dr. Gómez Ulla, 11003 Cádiz (España). Este artículo pertenece al Proyecto de Investigación DGICYT PB 2000-1069: "Carlos V y los humanistas".

**Epitaphium Francisci Arci  
iuuenis Astrologi et Medici**

Qui modo sidereos animo penetrauerat orbes,  
 Qui e Mortis manibus corpora multa tulit,  
 Morte iacet uictus paruaque inclusus in urna  
 Franciscus, patriae fama patrisque decus.  
 Hunc immaturum Parcae rapuere timentes,  
 Ne forte aeternos redderet ille homines.

5

- 
- a** Francisci *scripsi* : Fran. *M* • Arci *M* : forte Arcaeii *corrigendum est*  
**1** *leuiter interpunxi*  
**2** mortis *M*  
**3** parua que *M*  
**4** *leuiter interpunxi* • patris que *M*  
**5** parcae *M*
- 

**1** #qui modo# MART. *spect.* 19,1 Ov. *am.* 1,1,1 *fast.* 5,461 *rem.* 3,115 PROP. 1,18,7 HOR. *serm.* 1,1,16 LVCAN. 5,319 *et alibi* • sidereus...#orbis# MANIL. 1,281 (*cf. et id.* 4,862 STAT. *silu.* 2,1,42) • sidera... #animo# cognosce MANIL. 3,276 • animos...orbem LVCAN. 8,345 (*cf. et id.* 9,9) • penetrauerit orbem MANIL. 5,641

**2** de manu mortis liberabo VVLG. *Hos.* 13,14,1 (*cf. et ibid.* *Dan.* 89,4) • corpora multa VERG. *Aen.* 7,535 • multa tulit HOR. *ars* 413 Ov. *fast.* 2,586

**3** #Morte iacent# Ov. *fast.* 3,707 • morte iacet STAT. *Theb.* 10,105 (*cf. et* LVCR. 6,119) • inuicte mortalis HOR. *epod.* 13,12 • uicta #iacet# Ov. *met.* 1,149 (*cf. et* MART. 9,43,8 Ov. *Ibis* 393-394 *epist.* 3,124 *ars* 2,728) • #parua referantur in urna# Ov. *trist.* 3,3,65 (*cf. et* Ov. *am.* 3,9,67 *met.* 4,166 PROP. 3,12,13 LVCAN. 5,394 *et al.*) • seclusus in antro STAT. *Theb.* 3,613

**4** patriae famam GERM. *epigr.* 1,4 • patriae penetrarat fama SIL. 10,425 • patris ac patriae *Init. Human.* 6064 • patriae...decus LVCAN. 7,597 • decus et solacia patris STAT. *Theb.* 5,125

**5** Parcae nocentes/... raptum STAT. *Theb.* 11,189-190

**6** #ne forte haec# LVCR. 1,446 5,78 • ille homines Ov. *epist.* 20,160 (*cf. et* PLAVT. *Capt.* 326 ZENO *tract.* 1,8,2,12-13)

**Epitafio de Francisco Arce  
joven Astrónomo y Médico**

Quien había estado explorando el universo sideral con su mente,  
 quien había sacado muchos cuerpos de las manos de la Muerte,  
 reposa vencido por la Muerte y metido en una pequeña caja,  
 Francisco, orgullo de su patria y de su padre gala.  
 Las Parcas temerosas lo han arrebatado antes de su tiempo,                   5  
 no fuera que a los hombres él los hiciera eternos.

**Comentario literario, fuentes textuales, estructura y contenido**

Este epitafio se halla en el f. 128<sup>r</sup> del Ms. 155 de la Biblioteca Nacional en Madrid (*M*), entre otros poemas copiados en los últimos años del siglo XVI o primeros del siguiente (ff. 127-134). Su redacción parece definitiva, pues no presenta los errores prosódicos de algunos de los trece poemas entre los que figura copiado en ese folio y en el anterior,<sup>1</sup> y que Arias quizá no tuvo nunca la intención de editar. Sus únicos rasgos menos elegantes son la elisión al comienzo del primer pentámetro, y el final trisílabo en el último pentámetro.

Las dos primeras palabras del poema pueden estar tomadas de Marcial, cuyas poesías conoce bien Montano, aunque también constituyen el comienzo del libro de los *Amores* de Ovidio, de quien hallamos fuentes en todos los dísticos; los ecos de Manilio en el primer verso se justifican por las alusiones astronómicas; las lecturas de la Biblia, Virgilio y Horacio, por quien se aficionó especialmente el autor en 1551 y 1552 durante sus estudios teológicos en Alcalá, son detectables en el segundo verso<sup>2</sup>; también descubro en los tres versos siguientes expresiones de Estacio, y alguna posible resonancia de Lucano y Silio.

El epitafio tiene una clara estructura epigramática, con sendas oraciones de relativo en pasado en el primer dístico, seguidas de la oración principal en presente, y rematadas por un tercer dístico, que ofrece una solución a la antítesis planteada en los dos anteriores. Los dos primeros versos comprenden la relación de los méritos del difunto, en su condición de astrónomo y excelente médico: para ello se sirve de imágenes y expresiones de la poesía clásica y de las representaciones alegóricas tradicionales de base bíblica. El siguiente verso establece una doble paradoja respecto al dístico anterior: la primera, reforzada a través del políptoto *Mortis/Morte*, que lo haya vencido la Muerte, cuando él había

<sup>1</sup> Cf. J. PASCUAL BAREA, "Un poema inédito de Arias Montano a Don Hernando de su etapa complutense influida por Marcial", *Revista Agustiniiana* 39 (1998) 120 (*Benito Arias Montano*), 1017-1027, pp. 1.017-1.019. Al contrario que los poemas que les siguen, impresos en Amberes en 1589 (*Poemata in IV tomos distincta*), estos epigramas han quedado inéditos hasta que me he ocupado de algunos en trabajos que citaré en este artículo.

<sup>2</sup> Cf. J. PASCUAL BAREA, "Un epigrama inédito de Arias Montano basado en la epístola quinta de Horacio como invitación a un suculento almuerzo en Alcalá", *El humanismo extremeño* (Trujillo, 1997), 83-90, pp. 84-85.

arrebatado a tantas personas de sus manos; la segunda, que descansa encerrado en una pequeña caja quien poco tiempo antes exploraba las órbitas de los planetas en la inmensidad del Universo. El cuarto verso, tras el nombre del difunto, contiene un encomio con paronomasia entre *patria* y *patris*.

El contenido del último dístico parece poco compatible con la fe cristiana, y no por la manida alusión mitológica a las Parcas. Estas, al igual que la Muerte, se encontraban asimiladas desde hacía siglos a la cosmovisión cristiana en la literatura medieval<sup>3</sup>; sí resulta más atrevida la suposición de que el médico pudiera obtener con su oficio la eternidad para los hombres. Es obvia la hipérbole, característica de los epitafios a médicos,<sup>4</sup> y no deja de ser uno más de los tópicos literarios de la poesía funeraria del Renacimiento presentes en este epitafio.<sup>5</sup> La afirmación corresponde sin embargo al sincero optimismo del autor en la capacidad del hombre para alcanzar la salud a través de la ciencia. Debido a su interés y aprecio por la Filosofía antigua, también sostuvo que las normas de conducta establecidas por algunos sabios paganos podrían proporcionar una vía para alcanzar la salud espiritual sin la intercesión de la cruz de Cristo, aunque tuvo luego que rectificar esa herética opinión.

### Paralelos, datación e identidad del difunto

Este epitafio es más breve que los dos que compuso Montano en honor de Pedro Mexía, fallecido en enero de 1551 ó de 1552, pero coincide con uno de ellos en una serie de tópicos funerarios<sup>6</sup>: la mención de las *Parcae*, la idea de que el cuerpo queda encerrado (*-clusus*) en un lugar pequeño (*parva/exiguo*), el concepto de eternidad (*aeterno*), y lo prematuro de la muerte (*crud-/immatur-*). Este cúmulo de coincidencias, y el que ambos epitafios se encuentren copiados en la misma página y a continuación uno del otro, permiten creer que ambos pudieron ser escritos en fechas muy cercanas. Los restantes poemas de esos dos folios corresponden igualmente a la época en que Montano estudiaba en Alcalá de Henares hacia 1551, y los epigramas en que invita a sus amigos a un almuerzo invernal o les ofrece regalos propios de las fiestas de Navidad podrían datarse en ese mismo invierno.

Según Holgado, el epitafio de Arias estaría dedicado "a la muerte de un hijo de su gran amigo y gran cirujano de Llerena Francisco de Arce"<sup>7</sup> (h. 1493 - h.

<sup>3</sup> Cf. J. PASCUAL BAREA, *Maese Rodrigo de Santaella y Antonio Carrión. Poesías (Sevilla, 1504). Introducción, edición crítica, traducción...* (Sevilla, 1991) xliii-xlv y 80-85.

<sup>4</sup> Como en los versos 3-6 del *epitaphium in Bartholomaeum Montagnam physicum* de J. PANNONIUS, *Epigrami* (Zagreb, 1951) 302. También figura en el prólogo de Alvar Núñez a la obra de Arceo que luego referiré.

<sup>5</sup> Cf. J. PASCUAL BAREA, "El epitafio latino renacentista en España", en J.M. MAESTRE MAESTRE y J. PASCUAL BAREA, *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico I* (Cádiz, 1993) II, 727-748, pp. 730-734 y 742-744.

<sup>6</sup> Cf. J. PASCUAL BAREA, "Un epitafio inédito de Benito Arias Montano a su maestro Pedro Mexía" *Exc. Philol.* 4-5 (1994-1995) 301-306.

<sup>7</sup> Cf. A. HOLGADO, "Hacia un corpus de la poesía latina de Benito Arias Montano," *Revista de Estudios Extremeños* XLIII.2 (1987) 537-550, p. 544.

1578), el primer gran cirujano español del Renacimiento, íntimo amigo de Montano y natural también de Fregenal. Esta suposición, basada en el apellido del difunto que figura en el título, es verosímil, a pesar de que no tenemos constancia fehaciente de la existencia de ese presunto hijo. Provoca ciertas dudas la forma del genitivo *Arci*, en lugar de la esperada *Arcaei* (aunque fuera monoptongada en *Arcei*), con la que Arias escribirá en latín el apellido de Arce en 1573. Aunque no solía latinizar en exceso los nombres castellanos, y no se ruborizaba por escribir *Diege* o *Fernandus* en lugar de *Didacus* o *Ferdinandus*, conocía sin duda la forma latina correcta del apellido de Arce, que figura en libros como los *Ferdinandi Arcae Beneventani Adagiorum*, impresos en Salamanca en 1533 y 1548.<sup>8</sup>

Entre otras explicaciones posibles, la forma *Arci* en lugar de *Arcaei* podría atribuirse a uno más de los errores del copista, posiblemente Juan Ramírez Ballesteros, yerno de Pedro de Valencia e igualmente discípulo y colaborador de Montano y defensor luego de su memoria.<sup>9</sup> Aunque *arci* podría ser nominativo plural, la forma del genitivo *arci*, frente a *arcus* o si acaso *arqui*, tampoco corresponde a la forma latina de otros apellidos como "Arcos" o "del Arco".<sup>10</sup>

También es posible que el título se deba al copista, quien podía deducir que Francisco fue un joven astrónomo y médico, y añadir un apellido verosímil por conocer la amistad de Montano con Francisco Arceo. El título de uno de los poemas de esos dos folios, *In fellem suum*, falta de hecho en el borrador original, conservado en el manuscrito K-iii-8 de El Escorial, f. 233.<sup>11</sup> Las diferencias entre ambas redacciones evidencian que la copia procede de una segunda redacción posterior a la del borrador conservado, pero si el autor hubiera añadido el título en esta versión perdida, habría escrito *meum* mejor que *suum*. La ordenación de los poemas copiados en los dos folios referidos puede proceder de un autógrafo perdido al que Montano trasladaría los borradores de esos poemas dispersos en papeles de su etapa complutense.

Si *Arci* hubiera sido una interpolación del copista, el difunto podría haber sido otro joven médico y astrónomo llamado Francisco y con un apellido cualquiera fallecido hacia 1551, al que Montano hubiera podido conocer, y con cuyo padre pudiera mantener alguna relación. Pero mientras no dispongamos de indicios claros para suponer que pudo tratarse de otra persona, asumiremos con alguna reserva que Francisco fue un hijo del célebre cirujano extremeño.

<sup>8</sup> Francisco Arceo es llamado también Francisco de Arce, autor de la relación de las *Fiestas reales de Lisboa desde que el Rey Nuestro Señor entró hasta que salió con una loa al Príncipe nuestro Señor* (Lisboa, 1619), y de la *Relación verdadera de todo lo sucedido en el Pardo, en la real montería de su magestad* (Madrid, 1627). Cf. F. de Arce, *Adagios*, ed. A. SERRANO CUETO, Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos, 2002, pp. XV-XXI.

<sup>9</sup> Cf. J. PASCUAL BAREA, "Un epigrama inédito de Benito Arias Montano a Cipriano de la Huerga", en C. DE LA HUERGA, *Obras completas*, vol. X (León, en prensa).

<sup>10</sup> El doctor Arcos aparece en la "Correspondencia del Doctor Benito Arias Montano", *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, t. XLI (Madrid, 1842-1914) 247. Miguel del Arco era profesor en Alcalá de Henares.

<sup>11</sup> Se trata del primero de los dos poemas que escribe Montano sobre la huida y posterior castigo de su gato Maco, con los que concluyen los dos folios citados. Enero y Febrero son los dos meses más propios para dicha escapadita en busca de pareja, aunque también podrían corresponder a otro lugar, estación y año.

Parece claro en todo caso que no se trataba del propio Arceo. Entre las numerosas noticias que de él nos da Montano, no nos informa de que destacara como astrónomo, ni él aplica tales conocimientos en su obra como hacían otros médicos por entonces. Además, Arceo murió unos treinta años después de la fecha en torno a la cual debió de ser compuesto este epitafio. También sabemos que vivió aproximadamente hasta los ochenta y seis años de edad, pues en 1573 tenía casi ochenta años, por lo que no sólo sería poco apropiado llamarlo joven en el título, sino incluso calificar su muerte de prematura en el quinto verso. Por otra parte, tendría poco sentido la alusión al padre del finado en el cuarto verso, pues Arias difícilmente pudo conocer al padre de Arceo, del que sólo podemos sospechar que también pudo haber sido médico. Sí es verosímil que Arceo fuera el padre del finado aludido en dicho verso, como supuso Holgado, sobre todo porque este padre parece ser en cierto modo el destinatario principal del poema, y por tanto alguien a quien conocerían tanto el autor como el lector del poema: Arceo fue recomendado a Montano por el mejor cirujano de la prestigiosa Facultad de Medicina de Alcalá, y su fama, según Alvar Núñez, no la superaba ningún otro cirujano vivo. Puesto que Arceo nació hacia 1493, hacia 1551 podría tener un hijo médico de unos treinta años, al que pudo dar su propio nombre, y que ya habría podido alcanzar cierta reputación de buen médico.<sup>12</sup>

Arias pudo coincidir con el joven Francisco en Alcalá durante sus estudios de Teología, aunque del epigrama se deduce que Francisco era entonces un médico en ejercicio que ya habría acabado sus estudios. Como en el caso del epitafio de Pedro Mexía que le sigue, no podemos descartar que Arias también hubiera conocido en Sevilla a este joven médico y astrónomo. Si Arce fue el apellidado de Francisco, de su misma familia podrían proceder el también médico Diego Arce, natural de Sevilla, quien se graduó en el colegio de Maese Rodrigo de bachiller en Artes en abril de 1585 y en Medicina en septiembre de 1587, y fue aficionado a escribir autos para el día del Corpus hasta 1621.<sup>13</sup> También era sevillano Diego Arce Pizarro, bachiller en leyes en 1582 y doctor en 1601, cuyo segundo apellido señala la procedencia extremeña de su familia, sin duda la misma del autor del "Memorial de Doctor médico Arce Pizarro sobre ejercicios públicos de su ciencia ante el Cabildo" de la ciudad de Sevilla, encuadernado en el mismo tomo (serie A, tomo 7º) que un "Memorial de Arceo, poeta del Príncipe, a la ciudad".<sup>14</sup>

En cualquier caso, Arias compuso este epitafio al tener noticia de su muerte hacia 1551, quizá para manifestar su condolencia al padre aludido en el verso cuarto, o incluso respondiendo a una solicitud de éste para hacerlo esculpir en

<sup>12</sup> Si se trataba de un hijo de Francisco de Arceo, su patria, a la que se refiere el verso cuarto, podría ser también Fregenal, o más bien el monasterio de Guadalupe, donde ejercía su padre en 1516 con 23 años, o quizá Llerena u otro lugar donde anteriormente hubiera estado establecida su familia.

<sup>13</sup> Cf. *Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla*, lib. 586, f. 68; lib. 624, f. 107, citado por G. SÁNCHEZ ARJONA, *El Teatro en Sevilla en los siglos XVI y XVII* (Madrid, 1887) 254-262; *Noticias referentes a los Anales del teatro en Sevilla...* (Sevilla, 1898) 215-217; J. A. OLLERO PINA, *La Universidad de Sevilla en los siglos XVI y XVII* (Sevilla, 1993) 415.

<sup>14</sup> Cf. J. VELÁZQUEZ, *Archivo Municipal de Sevilla. Sección especial, siglo XVIII*, Sevilla, 1859.

la lápida de su sepultura, como haría más tarde Francisco Mexía para la tumba de su padre. En este caso esperaríamos sin embargo que Arias Montano hubiera acompañado el epitafio de una lauda en prosa, como hizo para el sepulcro de Pedro Mexía, aunque su hijo Francisco sustituyera los versos que nos transmite el pintor Francisco Pacheco por un poema que sólo incluye un verso de Montano, pero tomado de un epigrama preliminar y no de los dos epitafios en verso que éste compuso en su honor.<sup>15</sup> También es obra de Arias la lauda sepulcral de su amigo Pedro Villegas Marmolejo, esculpida en 1597, pero esta no va seguida siquiera de un epitafio en verso, como sí hizo en su juventud para la de Mexía.<sup>16</sup>

Debido en parte a su delicada salud desde niño, el interés médico de Arias Montano fue temprano y constante. Ya antes de estudiar Medicina en Alcalá, en Sevilla trató al doctor Francisco Hernández, según refiere éste en un poema posterior dedicado a Montano; conocía las saludables costumbres de su maestro Pedro Mexía, y pudo tratar a algunos médicos de su entorno, como el canario Gaspar López de Nucedá.<sup>17</sup> A lo largo de su vida tuvo siempre y en todo lugar un trato familiar y estrecha amistad con numerosos médicos, como Francisco Sánchez de Oropesa y Simón de Tovar.<sup>18</sup> Su autoridad en este campo fue tal, que hasta el secretario real Francisco de Zayas le pediría consejo médico el 23 de septiembre de 1579: Arias le remite prudentemente “al doctor Ribera, que ama a V. M. y entiende su arte”, aunque insiste en el provecho que, como a él mismo, le podrían reportar unos sudores matutinos cada 15 días.<sup>19</sup>

Tomás González Carvajal entiende incluso que, “en otro eclesiástico de menos virtud, pudiera acaso censurarse un estudio tan ageno de su vocación y ministerio; mas en Arias Montano no pudo ser vana curiosidad, ni menos ambición literaria, sino a lo que yo entiendo prevención muy prudente para la vida solitaria que se había propuesto seguir, en la cual para sí, y tal vez también para el prójimo, podría serle de mucha utilidad aquella instrucción”.<sup>20</sup> La extraordinaria y variopinta curiosidad científica del sabio extremeño, que hizo de él un experto en numerosas ciencias y disciplinas, constituye una cualidad característica del hombre del Renacimiento, universalmente ejemplificada en Leonardo da Vinci.<sup>21</sup>

<sup>15</sup> Cf. J. PASCUAL BAREA, “La inscripción sepulcral de Pedro Mexía: cuestiones textuales, autoría y composición a partir de la lauda de Arias Montano y de cuatro poemas preliminares”, *Exc. Philol.* 3 (1993) 313-331.

<sup>16</sup> Cf. J. GIL, “Montano en su retiro”, en *Arias Montano y su tiempo* (Mérida, 1998), 215-236, p. 227.

<sup>17</sup> Cf. F. SALAS SALGADO, “Poemas latinos de preliminares en el Quinientos canario: Gaspar López de Nucedá y Bernardino de Ribera”, *Congreso Internacional sobre humanismo y Renacimiento* (León, 1998) 633-646. G. López encontraba los *Coloquios* de Mexía elogiados por el médico y el astrónomo.

<sup>18</sup> Cf. J. GIL, *Arias Montano en su entorno (bienes y herederos)* (Mérida, 1998) 85-89, 141-156, 161, 225-233, *et alibi*. Por esas páginas desfilan médicos hispanos, flamencos y de otros países vinculados a Montano.

<sup>19</sup> Cf. “Correspondencia...”, p. 405.

<sup>20</sup> Cf. T. GONZÁLEZ CARVAJAL, *Elogio histórico del Doctor Benito Arias Montano* (Madrid, 1832) 29.

<sup>21</sup> Esta fama y condición de Montano de *omnium disciplinarum linguarumque ad miraculum peritissimo* lo recoge “Rodrigo Caro, admirador de su erudición e ingenio”, en el cenotafio latino que, además de un emotivo epigrama, compuso en su honor cuando visitó en 1621 sus estancias junto a la ermita de Alájar. Cf. mi edición de R. CARO, *Poesía castellana y latina e inscripciones originales* (Sevilla, 2000) 266-268 y 310-311.

## II. FRANCISCO ARCEO

Las principales noticias sobre Francisco Arceo proceden de su obra impresa, en especial de la *Benedicti Arie Montani Hispalensis in Francisci Arcaei Fraxinalensis libros de utraque Medicinae praxi Praefatio*. Montano declara aquí que desde niño ya conocía a Arceo, con quien se consideraba obligado por el íntimo trato que mantuvo con su padre, pues éstos se habrían conocido desde su infancia en Fregenal. Por otra parte, la afición a los astros de Montano arranca de las enseñanzas de su padre siendo él niño, y siempre mantuvo el interés por los instrumentos astronómicos y la amistad de especialistas europeos.<sup>22</sup> No sería extraño por tanto que Arceo hubiera compartido de joven la afición por la Astrología de su viejo amigo, y que luego hubiera iniciado también a su presunto hijo en esta ciencia, además de enseñarle el oficio de médico y cirujano; ni que éste destacara como astrónomo más que su padre y que Montano.<sup>23</sup>

Francisco Arceo trabajó como médico y cirujano en 1516 en el hospital del Monasterio de Guadalupe, época a la que pertenece la historia del pastor al que le fue extraída del muslo una espiga que se había introducido por vía genital. Aquí ejercieron el cirujano religioso Luis de Madrid, muerto en 1525, y los promédicos Diego de Ceballos y La Parra antes de servir a Carlos V.<sup>24</sup>

No existe constancia de si Arceo obtuvo el doctorado antes de ejercer en Guadalupe, ni de si lo tuvo en Alcalá o tal vez en Salamanca u otra universidad. Desde 1510 ya contaba Alcalá con catedráticos de Medicina como Antonio de Cartagena o como Tarragona. Aquí conocía y apreciaba además a Arceo el célebre profesor de Medicina y cirujano Fernando Mena, autor de algunos tratados y de comentarios a las obras de Galeno, quien desde 1560 trabajó al servicio de la familia real y falleció de cálculo hacia 1568. Arceo comparte con Mena los ideales del humanismo científico y filológico complutense y opiniones sobre la ciencia quirúrgica, que debía aprenderse de la experiencia, y sobre la que se debía escribir en latín. También en Amberes fue impreso el método para curar todas las fiebres de Mena en 1568 (año en que llegó allí Montano), donde esperaba que se imprimieran póstumamente sus restantes obras.

Fue Mena, cuyo nombre de pila aparece como Pedro en el prólogo de Montano, ya sea por despiste del autor o por errata de imprenta, quien ya anciano

<sup>22</sup> Cf. J. GIL, *Arias Montano...*, pp. 63-65.

<sup>23</sup> Muchos médicos del Renacimiento aplicaban de hecho sus conocimientos astronómicos a la Medicina, y la relación entre ambas disciplinas era tan estrecha que no es este el único epitafio a un médico y astrónomo que conocemos. Cf. L. Granjel, *La Medicina española del siglo XVII* (Salamanca, 1978) 122-123.

<sup>24</sup> Cf. *De recta*, p. 109, y J. M. COBOS BUENO y A. MUÑOZ SANZ, "Francisco de Arce, maestro de los cirujanos europeos del siglo XVI", *El humanismo extremeño, IV* (Trujillo, 2000), 299-328, pp. 309-317, con otros datos sobre la vida y obra de Arceo; A. I. MARTÍN FERREIRA, *El humanismo médico en la Universidad de Alcalá [s. XVII]* (Alcalá, 1995) 68. De la rica bibliografía sobre este hospital citaré los trabajos de G. BEAUJOUAN, "La Medicina y la Cirugía en el Monasterio de Guadalupe", *Asclepio* 17 (1965) 155-170, "La bibliothèque et l' école médicale du monastère de Guadalupe à l'aube de la Renaissance", en *Médecine humaine et vétérinaire à la fin du Moyen Âge* (París, 1966) 365-473. No sabemos que Arceo también hubiera sido aquí aprendiz de Cirujía.



aconsejó a Montano que, si quería conocer todo lo que se podía conseguir con la ciencia quirúrgica, procurara tomar a Francisco de Arce como preceptor en esa rama de la Medicina. Sus criterios operatorios se basaban tanto en la práctica profesional como en una formación universitaria, de acuerdo con los tratados médicos transmitidos desde la Antigüedad. Esta formación se distinguía de la de un cirujano romancista, como fue por entonces en Alcalá el padre de Miguel de Cervantes, a quien bautizó en 1547 el teólogo cordobés Pedro Serrano, maestro y amigo de Montano y bético como él. A Serrano envió Benito poco después un epigrama con alimentos propios de la dieta sana y frugal que recomendaba Pitágoras, entre otros poemitas para sus maestros y amigos con regalos culinarios o invitándolos a almorzar, y que reflejan su interés y conocimientos de Botánica y Medicina,<sup>25</sup> ciencia que aprendió de Mena y de otro médico en Alcalá.

Arceo vino hasta Alájar o La Peña, enviado por los familiares de la Inquisición y por la autoridad civil de Llerena y de la región, para que Montano, que contaba con treinta y dos años de edad, fuera a predicar la Cuaresma a esa ciudad. Entre otras razones, Montano accedió al prometerle éste que le enseñaría las técnicas quirúrgicas que Mena le había encarecido. En casa de Arceo permaneció hospedado cuatro meses casi seguidos presenciando sus curaciones, como la descrita en cuarto lugar en el capítulo sexto sobre las heridas en la cabeza.<sup>26</sup>

No sabemos desde cuándo desempeñaba Arceo en Llerena el oficio de cirujano municipal o de partido, mejor remunerado sin duda que el anterior cargo en Guadalupe, y que debió de manener durante el resto de su vida profesional. Algunos de los pacientes que menciona proceden también de otros lugares próximos, como Fregenal, Valverde de Llerena, Jerez de los Caballeros, Calzadilla de los Barros, Fuente de Cantos y Cumbres Bajas. Otras poblaciones, como Fuentes de León, están más próximas a Zafra que a Llerena, o en la provincia de Sevilla, como Cazalla de la Sierra, lo que ya dice algo de la fama de Arceo. Era él quien a menudo debía ir a ver al herido, pero siempre por la región del sudeste de la actual provincia de Badajoz, ese extremo de la Bética o Bética extremeña (*extrema Baetica*), como solía llamarla Arias Montano. No encuentro por tanto fundamento ni verosimilitud en la afirmación de que venían a ver a Arceo enfermos de Francia e Inglaterra atraídos por su fama.<sup>27</sup>

Siguiendo el consejo de Mena, Arias animó entonces a Arceo a que explicara breve y claramente en un libro sus métodos de curación, a fin de que otros

<sup>25</sup> Cf. J. PASCUAL BAREA, "Benito Arias Montano y el teólogo Pedro Serrano, obispo de Coria," *Revista de Estudios Extremeños* LII.3 (1996) 869-882; "Ecos de las obras de Marcial y de Erasmo en un epigrama de Arias Montano durante sus estudios en Alcalá", *Calamus Renascens* 1 (2000) 259-276.

<sup>26</sup> Ello debió de suceder en 1557, como argumenta (a partir de noticias del tratado quirúrgico sobre las curaciones de un criado del Marqués de Fales y de un familiar de Luis Zapata) A. OYOLA FABIÁN, "El año del nacimiento de Benito Arias Montano el Mayor", *El humanismo extremeño, IV* (Trujillo, 2000), 87-94, pp. 90-91.

<sup>27</sup> Cf. *De recta*, pp. 62 y 175; A. CHINCHILLA Y PUIG, *Anales históricos de la Medicina en general y biográficos de la española en particular*, t. I (Valencia, 1841-46 = Nueva York - Londres 1967) 421-427, p. 421, quien remite a la traducción francesa de la obra de K. SPRENGEL, *Histoire de la Médecine*, t. III (París, 1825) 403.

cirujanos pudieran aprovechar sus experiencias y éstas fuesen de mayor utilidad pública. Toda la obra, escrita en su casa y mientras iba de un sitio a otro, debía de estar concluida en 1567, pues antes de marchar a Amberes en 1568, Arias ya había leído los dos libros, y los mostró luego a médicos muy doctos de España, Flandes e Italia, que los recomendaron antes de su impresión.

En el gran auto de fe de Llerena del catorce de junio de 1579 desfilaron sesenta penitentes. Unos meses antes, la Inquisición de esa ciudad informaba de que no había médicos cristianos viejos, por lo que nombraron médico oficial a un «médico que á estado preso en esta Inquisición por judaizante tres años y medio»,<sup>28</sup> Arceo debió de morir por entonces. Teniendo en cuenta sus estudios y su oficio de médico en dicho Tribunal, es posible que, al igual que Montano, tuviera alguna certificación de limpieza de sangre, independientemente de su verdadera ascendencia. En el referido prefacio de 1573 (pp. 10-11), Montano cuenta que Francisco de Arce seguía operando con cerca de ochenta años de edad como si tuviera cuarenta, pero quizá ya no siguiera ejerciendo en Llerena seis años después. Pudo ser su muerte, ausencia o incapacidad para desempeñar el cargo, lo que obligara entonces al Santo Oficio de Llerena a buscar otro médico de similar cualificación y condición social.

### III. EL TRATADO DE CIRUGÍA DE FRANCISCO ARCEO

Aprovechando su amistad con Cristóbal Plantino y su estancia en Amberes para publicar la Biblia Regia, Arias se ocupó personalmente de la edición de la obra médica de su amigo, titulada *De recta curandorum vulnerum ratione, et aliis eius artis praeceptis libri II, Francisco Arcaeo Fraxinalensi, Doctore Medico et Chirurgo, auctore. Eiusdem de februum curandarum ratione*.<sup>29</sup> La disposición de las palabras del título recuerda el tratado *De recta Latini Graecique sermonis pronuntiatione* de Erasmo, lo que constituye un primer indicio de su carácter humanista. Aunque ambos nacieron en Fregenal, Arceo aparece aquí como *Fraxinalensis*, en tanto Montano, conforme a la práctica de los humanistas, se aplicaba el gentilicio *Hispalensis* en los títulos de sus obras por haber pertenecido la tierra de Fregenal, donde se encontraban las ruínas de la antigua *Nertobriga*, al convento jurídico hispalense durante la época romana.

Muchos capítulos están redactados en un latín cuidado, que quizá deba algo la revisión de Montano. Martín Ferreira destaca el empleo de verbos en *-izare* una prosa artística y elegante que en algunos aspectos supera a la de los pro-

<sup>28</sup> "Inquisición a la Suprema", 28 abril 1579, AHN Secc. Inquisición, leg. 2.704, apud Á. HUERGA, *Predicadores, alumbrados e Inquisición en el siglo XVI*, Madrid, 1973; H. KAMEN, *La Inquisición española* (Barcelona, 1988) 135.

<sup>29</sup> Cf. J. RIERA, "La obra de Francisco Arceo", *Cuadernos de Historia de la Medicina Española* 3 (1964) 89-98; M. BATAILLON, *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI* (México - Buenos Aires, 1966) 742; B. REKERS, *Arias Montano*, versión española de Á. Alcalá (Madrid, 1973) 9; A. HOLGADO, "Algunas precisiones sobre humanistas extremeños", *Revista de Estudios Extremeños* 42 (1986) 25-42, p. 36.

fesores de Medicina de Alcalá: Arceo suele tener en cuenta el orden de palabras propio del latín clásico, en el que el verbo sigue a sus distintos complementos directo, indirecto y circunstanciales, y el nombre va igualmente precedido de su determinante, ya sea un adjetivo o un complemento en genitivo; en numerosos pasajes abundan recursos retóricos tales como el quiasmo, la anástrofe, o las construcciones bimembres, lo que en algunos casos obedece al mero deseo del autor de ofrecer tanto un término común y fácilmente comprensible como un sinónimo más clásico, pero también podría deberse a una segunda mano. En otros pasajes, como en las fórmulas y recetas, prevalece sin embargo el lenguaje médico propio de las obras técnicas medievales, sin gran preocupación estilística o por el correcto empleo de la oración de infinitivo o de las conjunciones *quod* o *ut* en las subordinadas completivas; confunde los valores del pronombre demostrativo *ille* y del fórico *is*; usa el pronombre enfático *ipse* con el valor del castellano 'ese', y emplea un buen número de neologismos para referirse a plantas como el guayaco, y artilugios médicos mediante *legra*, *tenta*, *trepanum* o *ventosa* en lugar del término *cucurbita* que emplean otros autores médicos.<sup>30</sup>

El año de la portada es 1574, pero la impresión se gestó a lo largo de 1573, año en que Arias regresó de su estancia en Italia desde abril de 1572. Entonces escribió el prefacio el 22 de abril de 1573, un mes y medio antes de que Felipe II firmara la suma de privilegios en Bruselas el 5 de junio, y la obra se acabó de imprimir el 4 de noviembre de ese año, fecha del colofón.<sup>31</sup> Según el listado de los manuscritos del Museo Plantino, n.º 164, ff. 1.º y 6.º (*Chirurgia Jo. [sic] Arcei*, 8.º f., su precio fue de cuatro placas (stufferus) y media, unos 15 euros de hoy.<sup>32</sup>

El volumen consta de 285 páginas en 8.º, con la *praefatio* en los ff. A2-A6 (pp. 3-11), tras la que comenta Núñez el contenido de la obra en una carta en elogio de Arceo y del amigo al que la dirige: *Ad Benedictum Ariam Montanum, Theologum celeberrimum, Alvarus Nonnius* (ff. A6v-A8, pp. 12-16). El libro de Cirugía ocupa las pp. 17 a 181, y el dedicado a las fiebres, las pp. 211 a 285. Al final del tratado quirúrgico figura un apéndice general con el clásico Antidotario (pp. 181-210). En la p. 173 figura una carta de Arceo a Montano, al que toma por testigo de muchas de las curaciones y tratamientos descritos, que llevó a cabo en su presencia en torno a 1557.

Hacia 1572 debió de encargar Arias a su amigo Álvaro Núñez, un médico de origen español que preparaba en Amberes la edición de una obra propia, el prefacio y una serie de notas a cada capítulo, a fin de que el tratado tuviera un carácter más erudito y humanístico. Núñez debía probar que Arceo seguía las

<sup>30</sup> Cf. A. I. MARTÍN FERREIRA, *El humanismo médico...*, pp. 175-184 y 210-211.

<sup>31</sup> En 1574 fueron impresos en Salamanca los *Chirurgiae libri sex* del profesor y cirujano Andrés Alcázar.

<sup>32</sup> Cf. L. VOET, *The Plantin Press. A Bibliography of the work printed and published by Christopher plantin at Antwerp and Leiden* (Amsterdam, 1980), t. I, pp. 164-165. En la primera semana de noviembre de 1585, doce años después de su impresión, Plantino le comunica a Montano que Moreto enviará la *Cirurgia de Arce y otras cosas en cuanto tenga ocasión* (cf. A. DÁVILA PÉREZ, *Benito Arias Montano: Correspondencia conservada en el Museo Plantin-Moretus de Amberes*, I.E.H. - Laberinto - C.S.I.C., Alcañiz - Madrid, 2002, t. II, pp. 512-513 y 516).

doctrinas de los médicos de la Antigüedad, que habrían sido confundidas por los cirujanos inexpertos. Ello responde a la mentalidad propia del científico humanista, que prefería presentar sus progresos como una recuperación de los conocimientos de la Antigüedad Clásica, lo que igualmente ocurría en Geografía, en Música y en otras ciencias en que se lograban avances y novedades. Al defender que las enseñanzas de Arceo se correspondían con las de la Medicina grecolatina, Arias quería desmentir a quienes le reprochaban que hubiese abandonado los métodos tradicionales de curación para servirse de unos nuevos inventados por él (*praef.*, 8-9). Núñez debe admitir con todo en la carta a Montano que la obra de Arceo también enseñará a curar felizmente y con un método fácil algunas cosas que la Antigüedad ignoró o que se habían olvidado, remedios adquiridos por él a base de práctica y buen juicio, o yendo a las fuentes de Hipócrates y Galeno, pero desconocidos para los cirujanos de entonces. Por último hace Núñez una descripción crítica de la estructura y contenido de todo el volumen.

Arceo no se basa tanto en el griego Hipócrates, fuente principal de otros tratados teóricos sobre Medicina de la época, como en el romano Galeno y en los logros terapéuticos de Avicena y otros médicos árabes, o en Juan de Vigo, cuya *Practica in arte chirurgica copiosa* ya pudo conocer impresa desde 1514, y desde 1548 en la traducción del médico valenciano Miguel Juan Pascual, también formado en Alcalá. Las recetas del Antidotario difieren poco de las del italiano Vigo, al que sí enmienda en el tratado quirúrgico, como al tratar la curación de las heridas penetrantes en el pecho.<sup>33</sup> El estudio que dedicó a los ocho tipos de fiebre está basado en las obras de Avicena y de Mesue, e incluye remedios carentes de fundamento científico, como el uso de perlas orientales, la triaca de esmeraldas, los rubíes, los topacios y otras piedras preciosas.<sup>34</sup> A lo largo del tratado aparecen además Cornelio Celso, Pablo de Egina, Averroes o Abenzóar, Razis, Arnaldo de Vilanova, el cirujano Lanfranco de Milán, Jacobo Perufino (Peruzzini), Guido de Chauliac, de cuya Cirugía existían incunables de Sevilla en castellano, Nicolás Monardes (a propósito de un remedio traído de Honduras) y otros varios autores de obras médicas y quirúrgicas, cuya completa identificación permitiría tener una idea del contenido de la biblioteca médica de Arceo.

El autor había requerido insistentemente a Montano que utilizara su influencia ante las autoridades estatales, locales y académicas, y los hombres doctos y amantes de la utilidad pública, para que de sus obras no pudieran editarse aducciones a lenguas vulgares, que solían pervertir más que verter a otra lengua la doctrina original. Se trata de una postura muy firme frente a otros médi-

<sup>33</sup> Cf. J. M. LÓPEZ PIÑERO, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, t. I (Barcelona, 1983) 64-66. También Paré eliminó el método de Vigo de curar heridas de armas de fuego "con aceite de saúco muy caliente".

<sup>34</sup> Cf. J. OLMEDILLA Y PUIG, *Francisco Arceo, ilustre médico y escritor español del s. XVI, comunicación leída ante la Real Academia de Medicina en la sesión literaria y pública del 8 de Marzo de 1913* (Madrid, 1913) 10.

cos que escribieron en romance para instruir mejor a los cirujanos sin latines.<sup>35</sup> Tampoco quería el doctor Arceo que lo confundieran con esos torpes barberos y empíricos, sin formación universitaria y de sospechoso linaje, entre quienes la Cirugía, otrora cultivada por grandes hombres, se encontraba por los suelos, como escribe Montano. Él distingue por un lado los cirujanos honorables y de buena fe que poseían instrucción científica como él; por otro los que son tan ignorantes como vanos por no seguir los consejos de los primeros; y por último los barberos, sangradores y empíricos sin conocimientos científicos, que iban de un lugar a otro prometiendo curarlo todo con un medicamento milagroso, pero que tras cobrar por adelantado la mitad de los honorarios establecidos, abandonaban a sus pacientes cuando no podían curarlos, aprovechándose de la ignorancia del pueblo y de la permisividad de las autoridades. Y es que la traumatología, como los afectos oculares y urológicos, la extracción de dientes y otras actividades médicas que requerían del trabajo manual, habían sido dejadas por los médicos en manos de algebristas y barberos, de lo que se quejaba Arceo a Montano, y sólo en la segunda mitad de siglo se empezaron a crear en Castilla algunas cátedras universitarias para cirujanos latinos.<sup>36</sup>

La versión latina original, con las notas de Núñez, fue reimpressa en Amsterdam en 1658. Pero la obra también fue editada en traducción inglesa del cirujano John Read en Londres en 1588 (sin el prólogo de Montano en que Arceo prohibía cualquier traducción a una lengua vulgar); en traducción neerlandesa por Jacobus Geuzius en Leeuwarden en 1667, y en traducción alemana por D. Laubers en Nürnberg en 1674. Arceo contribuyó a dignificar la Cirugía en toda Europa con su obra, más conocida por los cirujanos que hablaban esas tres lenguas que por sus compatriotas. Sus aportaciones a problemas quirúrgicos concretos explican y justifican además el éxito y difusión del tratado en Inglaterra, Bélgica, Holanda, Alemania y Austria, aunque el original latino también llegó a España, Francia e Italia, según revelan los ejemplares conservados en numerosas bibliotecas de todos esos países, pero especialmente en las alemanas. Ello constituye un primer indicio sobre la repercusión de la obra entre los cirujanos de cada país.

El interés del tratado se justifica además por su trascendencia social y militar; pues al enseñar a curar heridas violentas en las distintas partes del cuerpo (cabeza, cara, pecho, vientre y extremidades), contribuía a salvar vidas de civiles y de soldados, como apunta Montano al señalar su utilidad en la paz y en la guerra. Los casos descritos incluyen heridas por armas y accidentes laborales. Entre las curaciones más llamativas figuran la de una herida de dardo de ballesta que le partió el cráneo a un vecino de Fuentes de León; la curación de desórdenes afásicos de un muchacho que recibió un espadazo en la cabeza con pérdida de masa cerebral, lo que provocó la parálisis del lado opuesto del cuerpo

<sup>35</sup> Cf. A. I. MARTÍN FERREIRA, *El humanismo médico...*, pp. 168-169; "La deontología de Celso en los textos castellanos del siglo XVI", en A. M. ALDAMA (ed.), *De Roma al Siglo XX* (Madrid, 1996) 789-797, p. 791.

<sup>36</sup> Cf. L. S. GRANJEL, *La Medicina española renacentista*. En *Historia general de la Medicina española*, t. II (Salamanca, 1980) 71 y 134.

y de la lengua,<sup>37</sup> o el método para curar las heridas de los dardos envenenados. No menos brillante es la intervención quirúrgica de un albañil al que aplastó la cabeza una piedra de diez quilos, al romperse la cuerda de la máquina con la que la subían a la torre de Valverde. También curó Arceo las partes de la cara desgarradas y arrancadas de un hombre al que un toro le metió el cuerno por la boca sacándolo junto a la oreja. No nos detalla si la cogida fue en una fiesta o corrida de toros, pero constituye en cualquier caso un precioso documento para la historia de la Cirugía Taurina.

Es admirable la intervención de cirugía plástica de una aparatosa herida que se extendía desde las cejas hasta las comisuras de los labios, quedando el esqueleto nasal y la parte anterior de los maxilares superiores colgados de la barbilla por un trozo de piel. Cuando el paciente acudió a Arceo, “la nariz y la mandíbula estaban frías, lacias y casi muertas, de modo que costaba mucho trabajo introducir la aguja”; pero él repuso el colgajo en su sitio, suturó las partes blandas, ligó entre sí las piezas dentales e inmovilizó el conjunto con un ingenioso dispositivo de vendas, “quedando las partes tan bien unidas y el apósito tan bien aplicado, que después de la curación sólo se conocía la cicatriz”. Además de heridas por corte o por golpe, relata las curaciones de varios tipos de fracturas craneales sin herida manifiesta y con distintas complicaciones, en forma de lesiones meníngeas y vasculares, y trata las lesiones craneales en los niños.

A principios del siglo XIX, Kurt Sprengel, al referir las principales operaciones de la Historia de la Cirugía, no olvidó los esfuerzos de Arce por divulgar el buen uso del trépano, y el bálsamo con el que suplantó la esencia de rosas y cosas semejantes.<sup>38</sup> En la continuación o segunda parte de la obra (con prólogo al lector del padre) escrita por su hijo Guillermo Sprengel, que maneja la edición de 1658, encajando este la referida reconstrucción de la nariz, señala que, según la fecha de la primera edición, Arceo no conocía las operaciones de cirugía plástica mediante homo-injertos de Gaspare Tagliacozzo (1545-1599), quien hasta 1579 no publicó en Venecia su tratado *De curtorum chirurgia per insitionem*, ni tampoco parece que hubiera oído nada de los cirujanos calabreses. También indica Sprengel que en las heridas de pecho propuso Arce un método que difiere de los antiguos, y con el que había conseguido muchas curaciones, cortando primero la piel por encima y debajo del pecho con dos cortes paralelos, y abriendo la última con la mano; y nota los consejos de Arceo sobre la rápida unión de las aberturas de la cavidad torácica, los procedimientos que se debían seguir o evitar en esas heridas, y las contra-aperturas que llevó a cabo con éxito,<sup>39</sup> aunque errara al aplicar a la tisis pulmonar una técnica curativa similar a la de las heridas penetrantes de pulmón.<sup>40</sup>

<sup>37</sup> La curación es recogida en la historia de las descripciones clínicas de desórdenes afásicos. Cf. <http://www-instruct.nmu.edu/psychology/hwhitake/content/luzz-whit.htm> y <http://www.talkingpage.org/artic014.html>

<sup>38</sup> Cf. K. SPRENGEL's *Geschichte der Chirurgie. Erster Theil: Geschichte der wichtigsten Operationen* (Halle, 1805) 21.

<sup>39</sup> Cf. W. SPRENGEL, *Geschichte der chirurgischen Operationen oder Zweyter Theil von K. Sprengel's Geschichte der Chirurgie* (Halle, 1819) 200-201, 493 y 578.

<sup>40</sup> Cf. A. HERNÁNDEZ MOREJÓN, *Historia bibliográfica de la Medicina española*, t. I (Madrid, 1842) 174-179, p. 178.

Arceo analiza y describe la forma de manejar adecuadamente el trépano (*modiolus nespulatus*), consistente en un vástago con sendas coronas de trépano en cada uno de sus extremos, que funcionaba haciéndolo girar entre las palmas de las manos. Critica su uso sin la debida preparación, y describe tanto el trépano macho con lengüeta puntiaguda para iniciar la incisión, como el trépano hembra o abaptista, sin nada en el centro, para evitar posibles daños y concluirlo.<sup>41</sup>

Otra destacada contribución de Arceo es su estudio sobre las alteraciones congénitas del pie en los niños, uno de los textos clásicos de la Ortopedia. Describe los principales tipos de torceduras y malformaciones de nacimiento, como los pies zambos, a partir de su propia experiencia médica, y propone un método original para su curación, tras reducir manualmente la anomalía articular y consolidarla con el uso de una bota, por la que merece el título de inventor del calzado ortopédico y un puesto de honor entre los científicos españoles del Renacimiento.<sup>42</sup> Al final de la obra incluye un dibujo con el modelo de dicha bota.

Con un método claro y científico expone el tratamiento del cáncer de mama, recomendando la extirpación radical de los “óculos” con una técnica operatoria propia, y juzga que en los ya ulcerados sólo cabe una terapéutica paliativa. Por las operaciones de las amazonas ocupa también Arceo un lugar de honor en la historia de la Senología, pues realizaba estas mastectomías aproximadamente medio siglo antes que Johan Schultes (1595-1645), cirujano alemán al que se le atribuyeron. La técnica de Arceo consistía en dividir la mama en dos partes, alcanzando la base con el mínimo perjuicio para los tejidos mamarios, y colocando una ligadura de gran tamaño para “disolver la enfermedad”.<sup>43</sup> Trata sobre las heridas y úlceras en el pecho y abdomen, aun con salida de órganos del vientre, así como de un método para curar la sífilis o mal francés. Anastasio Chinchilla denuncia en 1847 que ya habían sido descritos por Arceo tanto las pastillas para el mal venéreo como el mecanismo de fumigación para administrar el remedio, que un decreto del gobierno declaró entonces propiedad de un tal Gosálvez.<sup>44</sup>

Arceo fue enemigo de las suturas y del taponamiento de las heridas, aboliendo el uso de los clavos de hilas. No era partidario de mutilar o amputar ningún órgano mientras no fuera imprescindible, y puso gran esmero en las curas posteriores a la operación y en el régimen alimenticio que debía seguir el paciente, de lo que en parte dependían sus éxitos. Aplicaba en las heridas un unguento de su invención que se siguió usando durante varios siglos con el nombre de “Bálsamo de Arceo”. El éxito de este bálsamo se basaba en las propiedades detergentes y antisépticas de sus componentes, que parecen milagrosamente

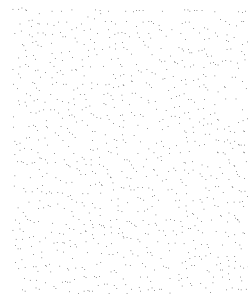
<sup>41</sup> Cf. A. AROZCO y otros, “Cirugía y técnica en el siglo XVI”, en J. RIERA y otros, *Ciencia, Medicina y sociedad en el Renacimiento castellano* (Valladolid, 1989) 69-78, pp. 72 y 76-77; J. M. LÓPEZ PIÑERO, *Diccionario...*, p. 66.

<sup>42</sup> Así se le nombra en el capítulo sobre la Ciencia Española de una enciclopedia electrónica ([http://fr.encyclopedia.yahoo.com/articles/kh/kh\\_2483\\_p0.html](http://fr.encyclopedia.yahoo.com/articles/kh/kh_2483_p0.html))

<sup>43</sup> <http://www.uninet.edu/senolog/dicciowebQ-Z.htm> y <http://www.uninet.edu/senolog/dicciowebA-C.htm#A>

<sup>44</sup> Cf. A. CHINCHILLA Y PUIG, *Anales históricos...*, pp. 421-427.

inspiradas por las ideas microbicidas de la terapéutica vigente cuatro siglos más tarde.<sup>45</sup> De este célebre bálsamo se hará eco Montano al recordar a su “preceptor de Cirugía” en una obra póstuma.<sup>46</sup>



---

<sup>45</sup> Cf. J. OLMEDILLA, *Francisco Arceo...*, pp. 11-12.

<sup>46</sup> *Commentaria in Isatae prophetae sermones* (Amberes, 1599) 36: *Sunt autem et in olei generibus quaedam simplicia et ad medicinam utilissima, cuiusmodi Balsamum uerum celebratur; quaedam compositione et artificio parata, ut quae a ueteribus descripta sunt, atque in nostros etiam usus ab Inogerio, Eulamio et Hollerio relata, qualiaque praeceptor in Chirurgia meus Franciscus Arcaeus piissimus uir felicissimusque medicus inuenit atque in suis libris descripsit.*